



IN MEMÓRIAM

Javier Mariátegui Chiappe

1928-1908 (3 de agosto de 2008)



Se fue ayer Mariátegui. Silenciosamente. Sin aspavientos, como era él.

Se fue cuando preparaba la conmemoración del 80° Aniversario de la publicación de 'Los Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana' (Esquema de la Revolución Económica; El problema del Indio; El problema de la tierra; El proceso de la instrucción pública; El factor religioso; Regionalismo y Centralismo; El proceso de la literatura), insigne obra de su padre. Porque si hay una labor a la que dedicó Javier sus mejores energías fue la exaltación de la figura de su padre. En 'Dialéctica', Revista de Filosofía, Ciencias Sociales, Literatura y Cultura de la Universidad de Puebla (México) escribía: "El Amauta estimaba el socialismo no sólo como un modo de lograr la superación de las diferencias entre los estratos económicos y de la supresión de la lucha del hombre contra el hombre, sino como un planteamiento ético, como conducta superior".

La conmemoración del Centenario del Nacimiento de José Carlos Mariátegui (14 de junio de 1994) dio lugar a múltiples actividades académicas, tanto en el Perú como en el extranjero. Recordamos la Semana Conmemorativa organizada por los hijos del Amauta y ese gran coloquio internacional en el Museo de la Nación.

La primera figura de los Mariátegui del Perú fue don Francisco Javier Mariátegui y Palacio, nacido el 15 de octubre de 1822, vocal de la Corte Superior. Fue casado con doña Mercedes Requejo y Cabello en la que tuvo dos hijos: Francisco Javier y Eva María.

Francisco Javier Mariátegui Requejo se casó con doña Amalia La Chira Vallejos en la que tuvo siete hijos, uno de los cuales fue José Carlos Mariátegui.

En su viaje a Italia, enviado por el Gobierno del Perú, José Carlos conoció y se casó con doña Anna Chiappe Giacomini, en quien tuvo cuatro hijos: Sandro, Sigfrido, José Carlos (quien nos dejó hace pocos años) y Javier. Su padre murió cuando Javier no había cumplido los dos años, por eso dedicó su afecto a su madre, que vivió hasta 1990.

Javier estudió en el Colegio San Luis de los Hermanos Maristas, en Barranco, de 1937 a 1946; entre sus compañeros estaba Gustavo Gutiérrez, quien primero estudio Medicina y luego siguió su vocación sacerdotal. Precisamente a los diez días de la muerte de Javier celebró una misa en la que hizo un emocionado recuerdo de su amigo.

En 1956 se recibió de médico con la tesis 'Psicopatología de la intoxicación experimental con la dietilamida del ácido d-lisérgico', calificada con la nota veinte. Obtuvo 'La Contenta', por haber sido el alumno más destacado de la promoción.

Desde 1957 desarrolló su actividad profesional en el Hospital Víctor Larco Herrera. Ahí trabó amistad con dos médicos que tendrían un gran significado en su vida: Honorio Delgado y Juan Francisco Valega. Fundador del Instituto Nacional de Salud Mental 'Honorio Delgado - Hideyo Noguchi'. En 1980 fue designado director general, cargo en el que permaneció hasta 1987.

Profesor fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia donde llegó a catedrático principal de la especialidad de Psiquiatría. Por don Honorio Delgado guardaba una especial veneración. Como titular de la Cátedra 'Honorio Delgado' de la Universidad Peruana Cayetano Heredia organizó la conmemoración del centenario del nacimiento del Profesor Delgado (1992) y fue editor de sus obras. Debo decir que el respeto y la admiración eran mutuos.

Javier sucedió al Dr. Delgado como coeditor de la Revista de Neuro-Psiquiatría, una de las revistas de medicina más antiguas del Perú, ya que es publicada desde 1938.

En 1963 publicó su primer libro 'Estudios de Psiquiatría Social en el Perú', con Baltazar Caravedo y Humberto Rotondo. El tema de la psiquiatría social era su predilecto.

Publicó otros libros en homenaje a médicos peruanos por los que guardaba especial afecto como 'Hermilio Valdizán, El Proyecto de una Psiquiatría Peruana y Juan Francisco Valega y la Lima de su tiempo'.

Fue miembro del Comité Editorial de Acta Herediana, la revista científica de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en el que participaba con entusiasmo y calidad.

En 1991 la Universidad Peruana Cayetano Heredia decidió editar un libro de homenaje a Javier Mariátegui. La revisión de sus 382 páginas que contiene no sólo la extensa bibliografía de Javier Mariátegui sino también las colaboraciones de autores nacionales y extranjeros, nos da una idea de la magnitud de su obra sino también del alto aprecio en la que se le tenía como persona.

Presidente de la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía (hoy Sociedad Peruana de Neurología), en 1969, y de la Asociación Psiquiátrica Peruana, en 1980. Miembro Titular y Correspondiente de numerosas instituciones del país y del extranjero.

En 2006 recibió la Medalla de Oro, en el campo de Medicina, distinción que el Instituto Hipólito Unanue confiere cada tres años, previa rigurosa selección por un Jurado Calificador, a los profesionales más destacados en Medicina, Cirugía, Odontología, Farmacia y Bioquímica.

En 1977 ingresa como Académico Asociado a la Academia Nacional de Medicina. En ese grupo ingresó el Dr. Hugo Pesce, otra figura de la Medicina Peruana por quien Javier guardaba un particular afecto. En 1987 es elevado a la Categoría de Académico de Número. Su trabajo de incorporación versó sobre 'Valdizán y el concepto de la peruanidad'.

En 1995 fue elegido presidente de la Academia Nacional de Medicina. Su discurso de ascensión al cargo es una pieza maestra de filosofía de las Academias Nacionales de Medicina.

Dividió el tema en los siguientes capítulos: Medicina y Lenguaje, Medicina y Humanismo, Medicina como conducta ética, Medicina y Filosofía, Medicina y Ecología, Medicina e Historia, La Medicina: profesión social. Entre la salud y la enfermedad, Medicina y crisis del logos, La Medicina liberal, Medicina como experiencia cultural, Alienistas y Psiquiatras en la Academia. En las palabras finales que él tituló 'Apódosis' (conclusión, en griego) dijo: "El progreso de la ciencia y la técnica desborda ampliamente la antigua concepción reductiva del saber humanista. Pero reafirma cada vez más la Medicina como conducta ética que deslinda y esclarece la vieja tradición hipocrática y los valores perennes del espíritu que instituciones como la Academia Nacional de Medicina están obligadas a custodiar".

Estuvo casado por treinta y cinco felices años con Rosa María Ezeta. Tuvieron un solo hijo, José Carlos, a quien como era de esperar le inculcó la admiración por su ilustre abuelo.

Ha muerto Javier Mariátegui, vendrán los homenajes, por supuesto. Pero el mejor homenaje ya se ha realizado. Él vive en el corazón y en la mente de todos los que lo conocieron.

AN. Dr. Rolando Calderón Velasco